

apesar de lo que el papa Celestino y san Cirilo habían escrito para hacerle desistir, se congregó en el año 431 el concilio ecuménico de Éfeso, á que asistieron más de doscientos obispos y en el cual presidió san Cirilo de Alejandría como legado del papa Celestino. Esta santa asamblea condenó á Nestorio, y lo depuso de su dignidad. Pero no puede expresarse todo lo que este heresiarca y sus partidarios hicieron, ni las intrigas de que se valieron para impedir la ejecución del concilio. Juan, patriarca de Antioquía y amigo de Nestorio, que había sido sacado de su clero, llegó al concilio cuatro dias despues de haberse dado la sentencia. Iba acompañado de los obispos de Oriente, es decir, de la Siria, muchos de los cuales, es de suponer que tuviesen los mismos sentimientos de Nestorio. Se lamentaban de haberse procedido con mucho precipitación en este juicio, y su pasión les llevó á congregar un falso sínodo, en que tuvieron la osadía de deponer á san Cirilo y á Mennón, obispo de Efeso.

El conde Candidiano, á quién Teodosio el Joven, que era entónces emperador, había enviado al concilio para mantener en él la paz, se puso al lado de Juan de Antioquía y de sus adictos, y haciendo una falsa relación al príncipe, que estimaba á Nestorio, creyéndole católico, le movió á desaprobar lo hecho contra él. Pero tres nuevos legados que llegaron entónces de parte del Papa, confirmaron la sentencia del concilio. Sin embargo, los amigos de los orientales continuaron trabajando por la causa de Nestorio. La corte se dividió en dos bandos, y Teodosio, que obraba según los informes que se le trasmitían, confundió á los inocentes con los culpables, y envió á Efeso al conde Juan, para aprisionar á un mismo tiempo á san Cirilo, á Mennón y á Nestorio. Los dos primeros fueron detenidos en poder de Candidiano, y no se permitió á los preladados del concilio que saliesen de la ciudad, en donde

murieron muchos á causa de los excesivos calores del estío. Publicáronse contra ellos calumnias y todo género de injurias, y miéntras que los partidarios de Nestorio podían enviar á la corte todo lo que querían, los Padres del concilio no tenían libertad para escribir, ó se interceptaba todo lo que de ellos procedía. Por último, para hacer llegar sus cartas á su destino, se sirvieron de un hombre disfrazado de mendigo, que ocultó las cartas en una gruesa caña que le servía de báculo.

Hallándose los negocios de la religión en tan mal estado en Éfeso, los Padres del concilio dieron conocimiento á san Dalmacio, así como al clero y á los abades de Constantinopla. El Santo les respondió, asegurándoles que haría todo género de esfuerzos para remediar tantos males. Para ello se le ocurrió un medio singularísimo, que está atestado haberle sido revelado por el cielo.

Teodosio no hacía la debida justicia al concilio, porque estaba engañado por las falsas relaciones que le hacían los amigos de Nestorio; miéntras que las verdaderas no llegaban á su poder. Entónces san Dalmacio, que hacía cuarenta y ocho años que no había salido de su monasterio, y á quién iba á visitar el mismo emperador, cuando quería verle, salió de su clausura llevado por la gloria de Dios, y acompañado de una parte de sus religiosos, á los cuales se unieron otros muchos con sus abades, y todos juntos y seguidos de una considerable multitud del pueblo, fueron procesionalmente al palacio del emperador, llevando cirios encendidos en sus manos y entonando salmos.

Al oír el canto, preguntó el emperador lo que ocurría, y se le respondió que era el abad Dalmacio, que con sus religiosos venía al palacio. Éstos se detuvieron á las puertas, y Dalmacio entró á ver al príncipe, presentándole las cartas del concilio, de que quedó sumamente sorprendido y hasta turbado, viendo que sú contenido era enteramente dis-

tinto de lo que se le había referido. Le dijo que las diese á leer á todo el mundo, para que todos conociesen la verdad, y le prometió que daría entera libertad al concilio, para que le enviase sus diputados, y que emplearía toda su autoridad para sostener lo que en él se había hecho.

Al salir del palacio, se dirigió san Dalmacio al monasterio de san Mocio, mártir, y allí, subiendo á una tribuna, leyó ante todo el mundo la carta del concilio, que contenían la relación verdadera de todo lo que había pasado en el juicio dado contra Nestorio, y declaró las determinaciones del emperador para el sostenimiento de la fé ortodoxa. Concluyó su discurso asegurando al pueblo, tanto por prudencia como por humildad, que, si las cosas habían tenido tan buen resultado, no debía atribuirse á sus persuaciones ni á sus oraciones, sino á la piedad del príncipe, que hacía profesión de seguir la fé de sus antepesados, y recomendó á todos que pidiesen por él. Entónces el pueblo que ya había pronunciado anatema contra Nestorio, le anatematizó de nuevo.

San Dalmacio, Samsón, Maximiano y otros eclesiásticos de Constantinopla se apresuraron á participar al concilio todo lo que había ocurrido, y le pidieron que diese á su iglesia un pastor en lugar de Nestorio. San Dalmacio se calificaba en esta carta como sacerdote, archimandrita y padre de los monasterios, y se encomendaba humildemente á las oraciones del concilio. Este mismo título se le dá en la carta que todos los obispos de esta asamblea le enviaron, y que es muy gloriosa para la memoria de este Santo. « Hemos dado gracias á Dios, le dicen, por haberos suscitado para sostener la fé ortodoxa, y para dar á conocer á los piadosísimos emperadores Teodosio y Valentiniano, así como á los santos archimandritas y á todo el amable clero y pueblo, las penalidades y trabajos que hemos sufrido para conservarla: pues vos sois el único que nos ha so-

corrido. Así, pues, muy gozosamente levantamos nuestras manos al cielo, y rogamos al Padre celestial por la conservación de nuestros piadosísimos emperadores y por vuestra santidad. »

« Os exhortamos á que siempre esteis unido á nosotros, y á que obreis en nuestro nombre en todo lo concerniente á la fé. Pero no es necesario que os lo recomendemos, porque no ignoramos que Dios os había revelado el veneno que Nestorio tenía en su alma ántes de su llegada á Constantinopla. »

Los griegos, en su oficio, dan á este Santo el glorioso título de *Abogado del concilio de Éfeso*, en memoria de lo que acabamos de referir. Dicen que el concilio constituyó su monasterio en cabeza de todos los de Constantinopla, como se hace constar en su vida. El papa san Celestino, escribiendo al concilio, le concedió la misma prerogativa, y confirma que el Santo había conocido por una luz celestial, que, cuando Nestorio vino á Constantinopla, tenía su alma manchada con el error.

San Dalmacio era ya muy anciano en este tiempo, pues tendría cerca de ochenta años. Maximiano, religioso, y después sacerdote del clero de Constantinopla, fué colocado en lugar de Nestorio, en 25 de octubre del año 431; pero no ocupó esta silla más que dos años, cinco meses y diecinueve días, y murió el 12 abril de 434, sucediéndole san Proclo. Bajo este pontificado, san Dalmacio, después de haber gobernado santamente á sus discípulos y todos los monasterios de la ciudad imperial, fué á recoger en el cielo el fruto de sus santas obras. Su cuerpo fué primeramente llevado con toda solemnidad á la gran iglesia, precedido del obispo Proclo, de todo su clero y del pueblo, llevando cirios encendidos, y entonando himnos y cánticos espirituales. Después fué llevado á su monasterio, en donde se le dió sepultura. Asegura el historiador

de su vida, que de tiempo en tiempo salía de su tumba un licor que servía para curar á los enfermos, que con él se ungián. Es difícil saber el año en que murió, pues el episcopado de san Proclo duró desde el año 434 hasta el 446 ó 447. Sin embargo, como aún vivía, cuando san Proclo escribía á Juan de Antioquía, debió haber ocurrido su muerte entre los años 438 y 446.

---

#### LA HEREJIA DE NESTORIO EN LOS MONASTERIOS DE ORIENTE.

No entraremos aquí á detallar los males que causó á la Iglesia la herejía de Nestorio, porque esto nos separaría de nuestro propósito. Bastará referir en compendio las funestas consecuencias que tuvo en los monasterios de Oriente. No Nestorio, sino sus partidarios fueron los que extendieron sus errores en la Mesopotamia, en la Persia y hasta en la India. Para tomar la cosa en su origen, diremos que había en Edesa, desde remotos tiempos, una célebre escuela en que se enseñaban las sagradas letras á los Persas que profesaban la fé cristiana, y que en gran número acudían á ella. Habiendo Nestorio anunciado sus errores, empezó teniendo muchos partidarios, siendo uno de ellos Juan, patriarca de Antioquía, que sostuvo su mala causa, hasta que se reconcilió con san Cirilo de Alejandría, como puede verse en la historia eclesiástica. También le siguieron con grande obstinación los principales de la escuela pérsica de Edesa. Ibas, que tan célebre se hizo en la historia de la Iglesia, y que sucedió á Rabulas en el episcopado de esta ciudad, contribuyó en gran manera á la propagación de

estos errores. Por último, Rabulas, que en un principio estuvo unido á Juan de Antioquía contra san Cirilo, y que más tarde abrazó la buena causa, arrojó de la escuela pérsica de Edesa á todos los fautores del nestorianismo, obligándoles á refugiarse en otros lugares.

Su expulsión, sin embargo, no los convirtió, sino que los incitó á propagar con más osadía el error en todos los parajes en que se dispersaron. Acacio, Barsumas, Maanes, Absocas, Juan, Miqueo, Pablo, Abraham, Narses, y Ezelio, del monasterio de Cafármari, fueron los falsos apóstoles de esta doctrina impía. Se retiraron al país dominado por los Persas, y para colmo de males, la mayor parte de ellos fueron hechos obispos, con lo cual tuvieron medios más eficaces para establecer y autorizar el error. Lo mismo los monasterios que las iglesias fueron infestados, y por último, el nestorianismo, que parecía haberse extinguido por los cuidados de san Proclo, de san Cirilo de Alejandría, de Juan de Antioquía, despues de unirse con éste último, y de otros muchos obispos que tanto trabajaron por la defensa de la fé, se sostuvo, y creció, perdiendo á muchas almas.

Barsumas, una vez hecho obispo de Nisibe, cuya iglesia gobernó desde el año 435 hasta el de 489, nada omitió para pervertir toda la Caldea y la Persia, y por consiguiente, á todos los monjes de estos países. Le sucedió en esta obra de impiedad Maanes, que sucedió á Maris de Persia, y á quien Ibas envió la célebre carta, que tantas turbulencias ocasionó.

Este Barsumas fué el que acusó á Babue, arzobispo de Seleucia y de Ctesifonte, que resistía á sus errores, ante Feroso rey de Persia, diciendo que profesaba la fé de los Romanos, y que era su espía, reclamando facultades para apoderarse de él y deponerle de su dignidad. Nada puede leerse tan odioso, como lo que este nestoriano impostor